

Etnografía del habla: una perspectiva del análisis del lenguaje

por

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL ¹

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Este documento sintetiza y reflexiona los conceptos fundamentales de la propuesta teórico metodológica de Joel Sherzer en la que convergen dos perspectivas disciplinarias: la lingüística y la antropología, ancladas en una metodología descriptiva e interpretativa de la naturaleza social del discurso, a través de la cual se desentraña la esencialidad cultural de una comunidad.

Palabras clave: Etnografía del habla, etnografía de la comunicación, lenguaje, lengua, cultura.

Un antecedente reciente, de la cuarta promoción del programa de maestría en lingüística en la Universidad Nacional, ha sido el conjunto de actos académicos que se han venido programando con el propósito de apoyar e impulsar las investigaciones que sobre el español y las lenguas étnicas colombianas desarrollan los docentes del Departamento de Lingüística. La propuesta académica no sólo fortalece nuevas miradas sobre el panorama de los estudios que sobre el lenguaje se

¹ Este documento ha sido posible gracias a la colaboración de Sandra Patricia Silva, en su labor como monitora del curso de **Etnografía del habla** dictado por Joel Sherzer del 11 al 15 de agosto de 1997.

hacen en el mundo, sino que ha gestado reflexiones sobre la importancia de estudiar el lenguaje en uso a través de apropiaciones teóricas, en las que convergen interdisciplinariamente la sociología, la antropología, la geografía, la historia, la psicología, la filosofía y en general los estudios culturales.

En esta perspectiva, resulta prioritario indagar por la significación expresada en discursos que circulan en el mundo social y cultural de los pueblos, para comprender cómo se crea, comparte, perdura y desaparece la acción comunicativa humana, y qué funciones desempeña en la vida sociocultural del hombre. Los estudios antropológicos, filosóficos y sociolingüísticos más recientes muestran una fuerte preocupación por la explicitación de la relación que se genera entre el lenguaje y la cultura para develar ideologías y cosmovisiones que conducen a desentrañar cómo el uso de una lengua posibilita la expresión de múltiples modelos culturales tejidos desde innumerables saberes, creencias, opiniones y actitudes de las gentes. Tal vez los problemas contemporáneos de incomunicación, pese a usar la misma lengua, tengan una explicación en la investigación sociocultural del lenguaje, hecho que le daría nuevo sentido a conceptos, ahora muy comunes, de diversidad y pluralidad lingüística y cultural.

En el marco de estas reflexiones, en el mes de agosto estuvo en Santafé de Bogotá el profesor Joel Sherzer, de la Universidad de Texas, quien disertó sobre etnografía del habla, enfoque en el cual ha desarrollado sus investigaciones, principalmente, sobre la lengua y la cultura kuna en Panamá. Sherzer es un antropólogo y lingüista ampliamente reconocido a nivel internacional por sus aportes teóricos y metodológicos en la línea de los estudios lingüístico-culturales y etnográficos-comunicativos. Su visita fue el resultado del apoyo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional y el Instituto Colombiano de Antropología, a una iniciativa del comité de postgrado del Departamento de Lingüística.

La etnografía del habla, en la perspectiva del profesor Sherzer, no constituye una disciplina: es una metodología², una manera de abordar la relación entre la lengua, la cultura y la sociedad. Las múltiples relaciones entre estos aspectos, incluido el pensamiento, no son aisladas, sino que se activan simultáneamente con el uso de la lengua. La lengua insta una serie de formas de organizar el mundo alrededor de una sociedad o grupo determinado y en ello se fundamenta la relación con la cultura, por cuanto esta última corresponde a una forma simbólica de organización de lo que existe en torno al hombre. En cuanto a su relación con la

² La etnografía como metodología se ha definido de múltiples maneras, en correlación con el tipo de instrumento de investigación que se aspira a construir, de suerte que el marco conceptual que la sustenta refleja las características de la disciplina dentro de la cual se concibe y desarrolla. Al respecto véase: MALINOWSKI (1922), KLUCKHON (1940), HYMES (1974), GEERTZ (1973), SPRADLEY (1980), entre otros.

sociedad, la lengua precede a las formas de conocimiento, comprensión e interpretación de la realidad determinándola; además señala las interrelaciones entre sus miembros caracterizando en el sistema de la lengua la presencia de diversos usos como la conocida distinción entre tú/usted, del español, o **tu/vous**, del francés.

Fueron precisamente las posibles relaciones entre lengua y pensamiento las que sentaron las bases para el surgimiento de la antropología lingüística y luego de la lingüística antropológica, disciplinas que en su momento ejercieron influencia sobre lo que vendría a ser el objeto de estudio de la etnografía del habla. El profesor Sherzer señala que la antropología lingüística, con Boas, Sapir y Whorf, veía el estudio de la lengua como una herramienta imprescindible para abordar el estudio de la cultura de las sociedades, por cuanto el idioma es a su parecer la parte más inconsciente de la cultura. Desde esta perspectiva los tres autores afirman que entre lenguaje y pensamiento –entendido como pensamiento cultural– media el control que el primero tiene sobre el segundo, ya que el lenguaje proporciona los medios para pensar; no obstante, en esta teoría también se acepta que al mismo tiempo lenguaje y pensamiento son independientes.

La lingüística antropológica sostiene que la lengua ya no solamente es la herramienta para acceder al conocimiento de una cultura sino que se convierte en el objeto mismo de estudio a partir de su nexo con la cultura y la sociedad. Para marcar la distinción entre esta disciplina y la lingüística, C. Voegelin (1961), en su revista **Anthropological Linguistics**, afirmaba que en realidad existían dos tipos de lingüística: una era la lingüística que tradicionalmente trabajaba con lenguas que tienen escritura y la otra era la lingüística antropológica que estudiaba las lenguas que no tienen tradición en la escritura. Este segundo tipo de lingüística puede ser realizado por personas no nativo-hablantes de la lengua en estudio. La insistencia en esta distinción hizo pensar a Voegelin que cada una de ellas debería acuñar sus propios métodos; de hecho, ello condujo a nuevas formulaciones en años posteriores.

Aunque con la lingüística antropológica se planteaba, en cierta medida, una integración de la lingüística y la antropología, ambas disciplinas progresaron separadamente después de la II Guerra Mundial. Al mismo tiempo entre los años 50 y 60 surgieron muchas escuelas como la semántica etnográfica, que ha recibido otros nombres como etnociencia, etnosemántica o antropología cognitiva, y que plantea el análisis de la estructura del vocabulario como un índice de la cultura y de los esquemas cognitivos involucrados en la participación en una cultura por parte de los individuos. Desde un punto de vista distinto, el estructuralismo, con Lévi-Strauss, trata de establecer leyes comparables a las que se obtienen de la lingüística estructural; específicamente, Lévi-Strauss, con un análisis sincrónico,

intenta formular los invariantes culturales y determinar las reglas que se suponen comunes a la humanidad y que permiten construir las estructuras sin determinar su contenido. Posteriormente surgieron la sociolingüística y la antropología simbólica; esta última influenciada principalmente por Geertz, quien considera el análisis de la cultura como una ciencia interpretativa en busca de significaciones, a la manera en que se trabaja en la crítica literaria, pretendiendo «descortezar trozo a trozo, capa por capa, la compleja superposición de significados expresados en una conducta culturalmente simbólica»³. Como se ve claramente, todas ellas son propuestas de acercamiento a las relaciones entre lengua, cultura y sociedad.

De esta manera el profesor Sherzer elabora una retrospectiva de las disciplinas que surgieron paralelamente a la etnografía del habla, así como de aquellas de las cuales ha tomado elementos para su desarrollo como una propuesta independiente pero multidisciplinaria, para luego continuar con una sucinta historia de este enfoque en la que presenta a Dell Hymes y a John Gumperz como sus fundadores⁴.

Hymes observó que la lingüística y la antropología, cada una trabajando aisladamente, adolecían de vacíos, por cuanto no existía entre ellas una relación global. Había, por ejemplo, aspectos que hasta ese momento no se habían estudiado, como el silencio. Mientras la primera se centraba en la gramática de las lenguas, la segunda accedía a la lengua únicamente como herramienta para hacer los trabajos de campo. Esta mirada global que tomaba en cuenta los factores sociales y culturales, sería para Hymes la etnografía del habla.

La etnografía del habla se centra en el estudio de los eventos de habla, que pueden ser naturales, es decir, eventos que ocurren sin el investigador como testigo; o actuales (reales), en los que el investigador observa, registra, graba y en los cuales basa su estudio etnográfico. Para adentrarse un poco más en la definición, Sherzer hace referencia a los planteamientos de Geertz, según los cuales la etnografía en general construye la descripción detallada de un sistema cultural, o sea, un sistema de creencias, ritos, símbolos, actividades, conocimiento explicativo de la realidad y sus relaciones. La etnografía atiende a la relatividad cultural y se ocupa de los hechos sociales, con el objeto de percibir y analizar los fenómenos cotidianos de las comunidades, que de otra manera podrían perderse bajo el objetivo de una lente que sólo captura aquello que el investigador está predispuesto a captar. En otras palabras, todos los elementos de la cultura son importantes. A este respecto, resulta oportuno el concepto utilizado por Geertz de **Thick**

³ SHERZER, J. (1992). **Formas del habla kuna: una perspectiva etnográfica**, trad. Tatiana Racines y Carmen V. Quito, Edic. Abya-Yala, pág.18.

⁴ GUMPERZ, J. y HYMES, D. (1986). **Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Speaking**, N.Y.

Description, «Descripción densa», tomado de Gilbert Ryle, pero que él ha desarrollado⁵, el cual encierra la idea de que los hechos y las realidades de una cultura en una sociedad deben analizarse en detalle y densamente, por cuanto existen eventos circunstanciales que aunque se ven no se toman en cuenta en estudios de otro corte, pero que si se analizaran e interpretaran podrían arrojar luces sobre el sistema cultural y simbólico de una sociedad.

Por otra parte, Sherzer especifica que habla se toma como la lengua dinamizada; es la puesta en acción de ésta (**speaking**) y de la cual difiere por no tener una gramática, en el sentido que la lingüística tradicional da a esta palabra. Para definir esta acción dinámica de la lengua, Hymes utilizó el concepto de acto de comunicación, que es componencial, si puede usarse el término, en la medida en que todo acto está constituido por ciertos elementos: lugar, momento del evento, participantes, interacción social privilegiada en él, estructura de la participación social, entre otros recursos lingüísticos y sociolingüísticos, constitutivos del acto humano de comunicar, caracterizándolo y condicionándolo.

La etnografía del habla es, pues, un enfoque y una perspectiva acerca de la relación entre la lengua y la cultura, y entre la lengua y la sociedad. Es una descripción en términos culturales de los patrones de uso de la lengua y del habla en un grupo, institución, comunidad o sociedad particular⁶. En la relación uso de la lengua-habla, se define el concepto de contexto, el cual carga de significado a los eventos de habla. El contexto, desde el punto de vista etnográfico, es de dos niveles. El primer nivel lo constituyen las bases sociales y culturales, los supuestos, creencias y asociaciones simbólicas que atañen únicamente a un grupo específico. Estas bases culturales incluyen aspectos como el medio ambiente local (flora y fauna), la política, los ritos —como los de curación y de magia—, los usos figurativos y alusivos de la lengua, la historia y el humor. El segundo nivel del contexto es inmediato y se refiere a la ubicación y situación en las que un evento actual de habla o una forma particular de discurso ocurren. En este nivel se incluyen las relaciones e interacciones entre los participantes de la acción comunicativa en ocurrencia; los acontecimientos recientes relevantes; los fines específicos y el significado de lo que se dice o expresa y de las acciones⁷. Dado que el contexto cambia constantemente, algunos autores lo llaman contexto emergente. Los dos niveles del contexto no se encuentran aislados, y precisamente una de las tareas del estudio etnográfico es establecer los nexos que se generan entre ellos.

⁵ GEERTZ, C. (1990). *La interpretación de las culturas*, trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa.

⁶ SHERZER, J. *Op. cit.* pág. 11.

⁷ SHERZER, J. (1990). *Verbal Art in San Blas*, Cambridge, CUP, pág. 4.

En cuanto a los métodos de la etnografía, Sherzer considera que hay dos formas de abordarla: una es descubrir la realidad que ya existe, en cuyo caso su papel es descriptivo, y la otra consiste en interpretar datos y detalles de la misma forma que un crítico literario lo haría con una novela. Asimismo, este autor plantea que el quehacer etnográfico se fundamenta principalmente en tres supuestos:

1. Cada comunidad es heterogénea desde el punto de vista lingüístico.
2. La lengua cumple diversas funciones.
3. La lengua tiene diversos niveles, siendo el discurso el nivel central en la relación lengua-cultura. Esto determina que el discurso sea a la vez teoría y método; es teoría en la medida en que se haga énfasis sobre el estudio de su estructura y estructuración, como fenómeno en sí mismo, en su contexto natural y actual; es método porque como forma de expresión puede facilitar el análisis de otros tipos de expresiones, sean gramaticales, filosóficas, sociológicas o literarias, que pueden encontrarse en él con más probabilidad⁸. Esto implica que las fronteras entre teoría y método sean más bien problemáticas.

Al emprender un estudio, el etnógrafo determina la unidad de población (nombre más general para referirse a una comunidad de habla: la comunidad en su significado más propio es una organización o agrupación de personas). Ejemplos de unidad pueden ser tribus, islas, pueblos, redes de comunicación, comunidad conversacional, o sea, las personas que están en medio de una conversación (Goffman). Sin embargo, Sherzer afirma que en la realidad las personas viven entre varias comunidades a la vez. Identificada la comunidad de habla, un aspecto central es la imagen que sus miembros tienen de ella. La manera en que se comunican está basada en dicha imagen y continuamente están ejecutando acciones comunicativas para tratar de alcanzar esa imagen o visión de quiénes son, lo cual les permite compartir una forma de vestir, asumir determinadas manifestaciones artísticas, participar de ciertos rituales, etc.⁹

En este recorrido conceptual del método etnográfico resta la distinción entre situación, acto y evento, y la noción de bases culturales. La situación es cultural y puede englobar los eventos y los actos (de habla); estos dos son unidades del discurso. Los actos de habla son unidades mínimas de análisis y corresponden a una instancia analítica dentro del evento; un evento de habla puede ser un saludo. Este se compone de los actos individuales que realizan los interlocutores para llevarlo a cabo. Los eventos siempre se enmarcan dentro de una situación cultural; así, en una fiesta, una cena, una visita, la clase, etc. Hay, en consecuencia, circunstancias en las que las personas se saludan, conversan o comparten una broma o un chiste (eventos), dentro de las cuales realizan actos, como pueden ser los momentos en los que cada persona interviene o habla. En el estudio de los

⁸ SHERZER, J. (1992). *Formas del habla kuna*, pág. 18.

⁹ ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities*, London, Verso Editions.

eventos se deben considerar, fuera de los elementos ya citados, su función sociocomunicativa, su tipología y las instancias oficiales y no oficiales del discurso.¹⁰

Las bases culturales se definen como un sistema de normas de interacción, de creencias y principios que sirven de guía para la producción e interpretación de la lengua. De este concepto se deriva la relación entre las normas de interacción y las creencias. La interacción es tangible, es un hecho real, mientras que las creencias están en el nivel mental, son ideológicas, y por lo tanto condicionan la primera; en ocasiones esta relación es problemática, cuando la forma de actuar no se corresponde con las creencias que se tienen para esa interacción específica.¹¹

El análisis del discurso es la siguiente perspectiva entre los enfoques del estudio del uso lingüístico en comunidades concretas. En este caso, la indagación tiene como centro la interacción. Para el autor, discurso es un término general para un nivel de estructura y uso de la lengua relacionado con la gramática, pero independiente de ésta, que puede ser oral o escrito¹²; y con su análisis se busca primordialmente indicar y describir lo que no se dice, pero sí se significa, en un acto comunicativo contextualizado; esto es, se parte de la hipótesis de que el discurso es lacónico, lo cual en la perspectiva de Goffman quiere decir que se expresa menos de lo que se significa. Así, la laconicidad del discurso es cultural y forma parte de las bases culturales.

El análisis del discurso¹³ puede ser visto como el estudio combinado de tres principios que deben tenerse en cuenta cuando se emprenda tal análisis, a saber, el acto de habla como unidad de discurso, su cohesión y laconicidad. El acto de habla equivale a lo que Labov llama acto de habla y Goffman, **move** «movida». El acto de habla tiene el sentido de acto de comunicación; su escogencia como unidad de discurso se justifica si lo que se pretende es un estudio que vaya más allá

¹⁰ Al respecto véase la propuesta de Goffman.

¹¹ Esta situación de no correspondencia entre interacción y creencias se puede documentar con los casos presentados por Susan Philips en su libro **The Invisible Culture: Communication in Classroom and Community on the Warm Springs Indian Reservation**.

¹² SHERZER, J. (1987). 'Discourse Centered Approach to Language in Culture'. En **Language and culture**, Austin.

¹³ Es conveniente precisar en este punto, que el análisis del discurso se desarrolla actualmente en dos perspectivas. La que adopta el profesor Sherzer se centra en la explicación de las propiedades internas del discurso y tiene su génesis y desarrollos en la escuela inglesa. La otra perspectiva, se ancla en los trabajos de Bakhtin-Vosloshinov y se ha desarrollado en la escuela francesa. En este caso se trata explicar la naturaleza social del habla evidenciando las relaciones entre los distintos discursos que circulan en la cultura, la manera como se tematiza en los distintos tipos discursivos, los factores que inciden en la transformación de la función sociocomunicativa de un acto de habla, los tejidos ideológicos que coexisten y se alteran en los procesos de producción-comprensión discursiva, etc.,

del típico análisis que se realiza a la luz de la lingüística tradicional. El estudio de los actos de habla es central en el análisis del discurso por cuanto estos comportan la noción de función, que es en principio comunicativa, a diferencia de un enfoque sobre la frase en su noción tradicional, cuya función es puramente gramatical. La cohesión, por su parte, permite ver la forma en que los elementos que componen el discurso se organizan y se ligan. En lo concerniente a la laconicidad, es tarea primordial del análisis del discurso indicar, delinear y describir lo que no se dice.

Las diversas aproximaciones que Sherzer retoma parten de la teoría de los actos de habla (Austin, Searle y Grice), del modelo estructuralista, del modelo de interacción social y del modelo de análisis de narraciones, estos dos últimos propuestos por W. Labov. La primera basa su importancia en la idea según la cual, en el sistema verbal hay estructuras no lingüísticas (contextuales) que dan cierto significado a lo que se dice en una circunstancia específica. Del modelo estructuralista (influenciado por los trabajos iniciales de Lévi-Strauss) se reconoce la centralidad de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. Las primeras permiten evidenciar la cohesión, y las segundas, la laconicidad. En el primero de los modelos propuestos por Labov se hace clara la separación entre el acto de habla y las palabras que se dicen, y entre estas y la cohesión tanto en la interpretación como en la expresión del acto de habla (ver fig. 1).

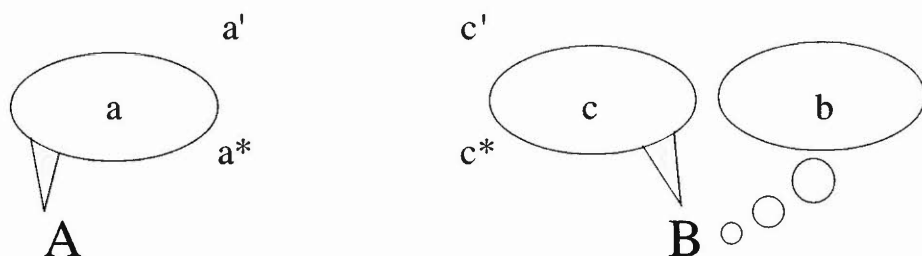


fig. 1

Para Labov, un interlocutor A, al interactuar con un interlocutor B, produce una expresión *a* que tiene dos niveles: *a'*, o sea, la realización física de esa expresión (las palabras en sí), y *a** o el acto de habla. El proceso que sigue A es de interpretación pues escoge entre varias posibilidades de expresiones *a'* para realizar su acto de habla *a**. B a su vez hace una interpretación *b* del acto *a**, y es muy posible que estos dos sean iguales. Ahora bien, puesto que la interpretación se basa en lo que no es dicho explícitamente, pertenece al nivel de lo lacónico. B entonces produce *c*, que al igual que la expresión *a* es de dos niveles: *c'*, que tiene cohesión con *a'*: esto es, hay relación a nivel de lo que se dice, y *c**, que de igual manera presenta cohesión con *a** y *b*, la cual sería a nivel de lo que no se dice (lo lacónico).

El modelo de análisis de narraciones, por su parte, tiene como su elemento más relevante la evaluación; ésta aparece y se repite en varias instancias de la narración bajo la forma, por ejemplo, de la entonación o los gestos, indicando con ellos la importancia que la narración tiene y la razón por la cual merece ser escuchada. Este modelo implica la suposición de que la audiencia va a escuchar algo completamente nuevo, nunca antes narrado, lo que facilita la activación de la evaluación por parte del narrador y por lo tanto el interés se enfoca en la historia como tal.

Los dos modelos de Labov son, en la perspectiva de Sherzer, completamente opuestos. Mientras el modelo de interacción social se fundamenta en los trabajos de Searle, Goffman, Sacks y la filosofía del lenguaje, y se centra en el estudio de los niveles de lo lacónico y lo explícito, el modelo para las narraciones es mucho más textual, en un sentido casi estructuralista: en una narración hay una organización jerárquica de lo narrado, esto es, se identifica una síntesis, una orientación, una serie de acontecimientos o complicación y un resultado; bajo esta mirada el análisis podría hacerse en la forma en que lo hace la crítica literaria. No obstante, es posible analizar la evaluación como parte plenamente identificada de la narración, desde una perspectiva interaccional, aunque no sería en el sentido de interacción entre personas por cuanto el eje es el texto.

Este último modelo de Labov plantea sus problemas cuando se trata de aplicarlo en grupos como los kunas. La dificultad radica en que con este modelo se quiere implicar la importancia que la novedad de la historia ostenta, es decir, la validez de la narración está en que su contenido nunca antes había sido escuchado. En oposición a esto, está el caso de los kunas en el que una misma historia puede ser escuchada en múltiples ocasiones y contextos porque su interés se dirige más hacia la forma de decir que a su contenido; importa más, por ejemplo, la entonación, el vocabulario elegido o la posición física del narrador.

Goffman, asumiendo el principio de que el discurso es interaccional y dialógico, propone otra aproximación al análisis del discurso en lo que se ha denominado el estudio de los intercambios, que en términos de este autor son rituales y remediales. Un intercambio ritual puede ser un saludo¹⁴, mientras que el intercambio remedial alude a las interacciones en las que se trata de restablecer un equilibrio frente a una situación de desventaja, por ejemplo, dar las gracias a alguien que ha abierto una puerta por nosotros (esta acción pone en desventaja a quien la ejecuta), y éste a su vez coopera con el restablecimiento de este equilibrio al responder «de nada».

Las dos últimas consideraciones con respecto al análisis del discurso, antes de entrar a hablar del juego verbal y el arte verbal, se relacionan con la naturaleza del discurso y con las diversas expresiones discursivas ancladas culturalmente.

¹⁴ Para un acercamiento al análisis de los saludos que hace Goffman, consúltese su libro **Relaciones en público: microestudios del orden público**, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

La primera hace relación a que el discurso puede ser verbal y no verbal; este último se construye en el silencio, los gestos y en general en el lenguaje corporal, entre otros. La etnografía de la comunicación sería la encargada de estudiarlos y determinar las intersecciones que existen entre lo verbal y lo no verbal. La segunda consideración es en el sentido de que desde la etnografía se producen nuevas perspectivas de análisis de una lengua, de cuyo uso se puede captar el punto de vista de una comunidad, su posición ante la vida y comprender su visión de mundo. Sherzer basa esta afirmación en un ejemplo de la lengua kuna, la cual tiene diversas formas de discurso (conversación cotidiana, narraciones, cantos de los mitos, cantos mágicos, etc.) caracterizadas lingüísticamente por la presencia o ausencia de ciertos sufijos. En las narraciones figuran sufijos de posición, movimiento y dirección específicos como **-ali** o **-al** que traduciría «en ese momento empezó a...»; en los cantos de los jefes o los cantos mitológicos pocas veces aparecen los sufijos de tiempo, mientras que los de posición y el subjuntivo son obligatorios. El cambio en la perspectiva consiste en que se diría que hay estilos de habla kuna y por lo tanto cada uno requiere una gramática determinada; la gramática, en consecuencia, no existe fuera de un previo análisis sociolingüístico y etnográfico del discurso.

Dentro de las investigaciones adelantadas por el profesor Sherzer al interior del discurso, han cobrado especial interés el juego verbal y el arte verbal, sobre los que inició sus estudios cuando encontró que entre los kunas se suele hablar al revés (**talking backwards**) cuando no desean que se les comprenda lo que están diciendo (lengua secreta). El juego verbal tiene que ver con la manipulación de elementos verbales y no verbales entre sí y de acuerdo con sus contextos con diversos fines, entre los que cuentan los fines humorísticos y artísticos. Etnográficamente, en el juego verbal se analizan la actuación en el uso de la lengua, los rasgos de hilaridad y las reacciones de los interlocutores, así como la situación anterior que los provocó. Por su parte, el arte verbal es una forma de discurso considerada artística por los miembros de un grupo, la cual se puede manifestar léxicamente y a través del empleo de ciertos elementos recurrentes y comunes a muchos grupos en el mundo como la metáfora, la repetición con variación, el paralelismo y el difrasismo¹⁵.

En relación con el juego verbal y el arte verbal merece destacarse el estudio enfocado al humor, por cuanto es un espacio seguro dónde buscar choques existentes entre dos lenguas o sociedades que muchas veces están viviendo o han vivido conflictos sociales; en esa medida, el humor es una manera de experimentar con los límites de lo posible de la lengua y la cultura. Un caso que ejemplifica

¹⁵ En la obra de Sherzer abundan estudios acerca del arte verbal como, por ejemplo, **Strategies in Text and Context**, núm. 204, Offprint Series, Institute of Latin American Studies, the University of Texas at Austin. Una recopilación de estos aparece en su libro **Verbal Art in San Blas: Kuna**

esto es el que se da entre los apaches¹⁶ en referencia al blanco y se basa en la imagen que se tiene de éste. El blanco es el enemigo principal del indio, la historia de éste está tejida en estrecha relación con aquél; en suma, el blanco representa una amenaza latente para la preservación de su cultura, su territorio y su lengua. Frente a esta amenaza el apache adopta discursivamente una posición de tal manera que en sus chistes lo imitan, haciendo un retrato muy caricaturesco; por ejemplo, dando un saludo en el que hay exceso de expresión verbal, que es una característica del blanco y no del apache por cuanto éste es lacónico y usa el silencio como forma de comunicación. Por su laconicidad estos chistes son muy breves y ellos ríen poco, pero además hay una razón que interesa mucho y es que estos chistes son «peligrosos». Etnográficamente, el peligro se entiende, dentro del arte y el juego verbal, como la realización de algo prohibido por las reglas de la comunidad o del idioma. Entre las comunidades denominadas blancas, el caso ocurre con los chistes verdes que aunque fuera de las normas, existen porque son necesarios ya que son una manera de experimentar con las fronteras de lo posible desde el uso de la lengua. En los retratos que hace el apache del blanco, la situación de «peligro» se evidencia cuando la comunidad recurre a esta estrategia discursiva para alertar a los jóvenes, quienes en las circunstancias actuales tienen tendencia a perder su cultura.

Como consideración final, el profesor Sherzer indica que los temas presentados en el encuentro cumplen una función orientadora del quehacer etnográfico; ello significa que hay todavía mucho por hacer, sobre todo a nivel teórico. La etnografía del habla necesita consolidar sus principios, máxime cuando hoy en día las sociedades cambian a ritmos vertiginosos y las condiciones de la economía política del mundo han ejercido su influencia transformadora sobre las comunidades que antes se pensaban aisladas o independientes, y nuevos fenómenos sociales han surgido en las urbes, los cuales también merecen ser estudiados con detenimiento. En este sentido la etnografía del habla ya no es ingenua en limitarse a describir un evento de habla y las circunstancias que lo enmarcan, sino que, siguiendo a Geertz, pretende analizar las redes complejas de la interacción social en un análisis denso, contribuyendo a la comprensión y apropiación crítica de las situaciones socioculturales que una determinada comunidad pueda estar atravesando. Hay, en consecuencia, caminos abiertos para la investigación, en un momento histórico en el que cada vez las sociedades son más complejas. Las posibilidades de aplicación de la etnografía del habla se están gestando y su desarrollo es imprescindible para la comprensión integral de la cultura de los pueblos.

Culture Through its Discourse (1990). También pueden consultarse **Humor and Comedy in Puppetry**, **Native South American Discourse** y **Native American Discourse**.

¹⁶ BASSO, K. **Portraits of «The Whiteman»: Linguistic Play and Cultural Symbols Among the Western Apache**.

REFERENCIAS

- BASSO, K. (1979). **Portraits of «The Whiteman»: Linguistic Play and Cultural Symbols Among the Western Apache**, Cambridge, Cambridge University Press.
- BASSO, E. And SHERZER, J. (1990). **Las culturas nativas latinoamericanas a través de su discurso**, Quito, Edic. Abya-Yala.
- BAUMAN, R. (1983). **Let Your Words Be Few: Symbolism of Speaking and Silence among Seventeenth Century Quakers**, Cambridge, Cambridge University Press.
- BAUMAN, R. and SHERZER, J. (ed.)(1989). **Explorations in the Ethnography of Speaking**, Cambridge, Cambridge University Press.
- GARFINKEL, H. (1967). **Studies in Ethnology**, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- GOFFMAN, E. (1961). **Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates**, Harmondsworth, Penguin Books.
- (1967). **Interaction ritual**, N.Y., Anchor Books.
- (1970). **Estigma: la identidad deteriorada**. Buenos Aires, Amorrortu Eds.
- (1971). **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Buenos Aires, Amorrortu Eds.
- (1974). **Frame Analysis**, Nueva York, Harper Row.
- (1979). **Relaciones en público**, Madrid, Alianza.
- (1981). **Forms of Talk**, (Particularmente el capítulo «The Lecture»), Filadelfia, University of Pennsylvania.
- GUMPERZ, J. (1982). **Discourse Strategies**, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1982). **Language and Social Identity**, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUMPERZ, J. and HYMES, D. (1986). **Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Speaking**, N.Y.
- GEERTZ, C. (1990). **La interpretación de las culturas**, trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa.
- HEATH, S. (1983). **Ways with Words: Language, Life and Work in Communities and Classrooms**, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASTRA, Y. (1988). **Sociolingüística Latinoamericana**, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1992). **Sociolingüística para hispanoamericanos**, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1982). **The Ethnography of Communication: an Introduction**, Oxford, Blackwell.
- SCHIEFFELIN, B. y OCHS, E. (eds.)(1987). **Language Socialization Across Cultures**, Cambridge, Cambridge University Press.
- SHERZER, J. (1987). 'Discourse Centered Approach to Language in Culture'. En **Language and Culture**. Austin (ed.).
- (1990). **Verbal Art in San Blas: Kuna Culture Through its Discourse**.
- (1992). **Formas del habla kuna: Una perspectiva etnográfica**, trad. Tatiana Racines, Quito, edic. Abya-Yala.